

y pidámosle humildemente perdon, proponiendo con su santa gracia no ofenderle jamas.

Mi Dios, yo tengo un sumo dolor de haberos ofendido, porque sois infinitamente bueno: detesto por amor de Vos todos los pecados que he cometido en toda mi vida particularmente hoy. Os pido humildemente el perdon, y propongo firmemente de confesarlos sin tardanza, hacer penitencia de ellos y no volver á pecar ayudado de vuestra divina gracia.

4º Pongámonos en el estado que quisiéramos hallarnos á la hora de la muerte.

¿Qué será de mí, mi Dios, si me veo obligado á comparecer esta noche en el tribunal de vuestra justicia? Yo merezco el infierno: toda mi vida no ha sido otra cosa sino una continuacion de ingraticudes y de pecados. Mi único refugio es vuestra misericordia: yo os la pido por Jesucristo mi salvador, y con la esperanza de alcanzarla de vuestra infinita bondad, me rindo humildemente á morir en el tiempo y en el modo que vuestra providencia tiene determinado: sí, Dios mio, os hago de corazon el sacrificio de mi vida, quiero morir para no ofenderos mas, para poseeros y amaros eternamente. ¡Oh mi Jesus que moristeis por mí! Acordaos de vuestra muerte á la hora de la mia, y recibid mi espíritu y haced por vuestra gracia que yo muera en vuestro amor. (A)

ORACIONES PARA ASISTIR AL SANTO SACRIFICIO
DE LA MISA.

EN EL NOMBRE DEL PADRE ETC.

Esta es la casa de Dios; haced, Señor, que esté con el respeto debido en presencia de vuestros santos altares, y que entre siempre en vuestros templos con las

disposiciones necesarias, para ofrecerlos dignamente con el sacerdote el sacrificio terrible á que voy á asistir.

AL CONFITEOR.

No teneis necesidad de mi confesion, ¡oh Dios mio! porque vos loeis en mi corazon todas mis iniquidades: sin embargo, yo os las confieso, Señor, á la faz del cielo y de la tierra. Confieso que os ofendí de pensamiento, de palabra y obra, y por ello os pido humildemente perdon: estoy resuelto á morir antes que desagradaros. Virgen purísima, ángeles del cielo, santos y santas del paraíso, rogad por nosotros y obtenednos el perdon de nuestras culpas.

AL KIRIE.

Tened piedad de mí, Señor, tened piedad de mí; y aun cuando todos los momentos de mi vida os dijese, tened piedad de mí, sería todavía poco, atendido el número y la enormidad de mis pecados.

AL GLORIA.

Os tributamos la gloria que no es debida sino á Vos, Señor. Os alabamos, Señor, os adoramos y os reconocemos por el solo Santo, el único Señor, el único Soberano de los cielos y la tierra.

EN LAS ORACIONES.

Recibid, Señor, las oraciones que os dirigimos, y concedednos las gracias y las virtudes que la Iglesia os pide en favor nuestro. Es verdad que no merecemos ser oidos; pero ¡oh Dios mio! os pedimos estas gracias por los méritos infinitos de Nuestro Señor Jesucristo, Hijo vuestro, y Vos habeis prometido darnos cuanto pidiéremos en su nombre.

EN LA EPÍSTOLA.

Vuestras Santas Escrituras nos enseñan, ¡oh Dios mío! que el que tiene la desgracia de no amaros, será condenado á sufrir penas eternas; que debemos amaros mutuamente; que si no sufrimos con Jesucristo no participaremos de su gloria. Imprimid, Señor, estas verdades en nuestros corazones, y hacednos la gracia de que normemos por ella toda nuestra conducta.

AL EVANGELIO.

Señor, en vuestro evangelio nos enseñáis que el que quiere ser vuestro discípulo, debe renunciar al mundo y á sí mismo, tomar su cruz y seguiros; que para obtener la vida eterna es preciso guardar vuestros mandamientos; que el camino que conduce al cielo es estrecho, y muy ancho y frecuentado el que conduce á la perdición. Vos nos mandáis amar á nuestros enemigos, hacer bien á los que nos aborrecen, y rogá por los que nos persiguen. Yo creo, Dios mío, todas estas verdades; pero no basta creerlas: besando el sacerdote el libro en que se hallan consignadas, me enseña que debo amarlas. Haced, pues, Señor, que yo las ame, porque solamente amándolas podré observarlas como debo y agrádaros.

EN EL CREDO.

Yo creo, Señor, suplid la fé que me falta. ¡Oh Dios mío! aumentad mi fé. Creo en vos, Padre Todopoderoso, que criásteis los cielos y la tierra: creo en Jesucristo vuestro Unigénito, que encarnó en el purísimo seno de la Inmaculada Virgen María, y murió por mí; que á esta muerte preciosa soy deudor de mi salvación y de cuántas gracias estáis derramando sobre

mí. Creo en el Espíritu Santo, y en todas las verdades que habeis revelado y cree nuestra Santa Madre la Iglesia Católica. Yo protesto que quiero vivir y morir en los sentimientos de esta fé pura y en el seno de esta misma Iglesia, fuera de la cual no hay ni puede haber salvación.

AL OFERTORIO.

Recibid, ¡oh Dios mío! esta Hostia y este cáliz que han de ser convertidos en el cuerpo y la sangre de Jesucristo vuestro Hijo. Os ofrecemos esta víctima adorable en memoria, aplicación y representación del sacrificio de la cruz; y os la ofrecemos, primero, para tributar á vuestra Divina Majestad el honor que le es debido; segundo, para daros gracias por todos vuestros beneficios; tercero, para expiación de todos los pecados del mundo, y particularmente de los nuestros; y cuarto, para obtener por la mediación de Jesucristo vuestro Unigénito, todas las gracias de que tanta necesidad tenemos. Permitid, Señor, que á esta ofrenda de valor infinito unamos la de nuestra vida y de cuanto nos pertenece.

AL LAVATORIO.

Vos no quereis, ¡oh Dios mío! que la inmolacion del Cuerpo y de la Sangre de vuestro Hijo, os sean presentados por manos impuras. Lavadnos, pues, en la Sangre de este Cordero sin mancha, á fin de que esta ofrenda os sea agradable.

AL ORATE.

Recibid, Señor, este sacrificio que os ofrecemos por las manos del sacerdote; recibidlo para vuestra propia gloria, para nuestra utilidad particular y para la de toda la Iglesia.

AL PREFACIO.

Ya es tiempo, oh alma mia, de elevarnos sobre todas las cosas de la tierra. Atraed, Señor, atraed nuestros corazones, hácia Vos; permitid que unamos nuestras débiles voces á las de los bienaventurados, y que repitamos en el lugar de nuestro destierro lo que ellos cantan eternamente en la gloria: Santo, Santo, Santo es el Dios que adoramos; el Señor; el Dios de los ejércitos.

DESPUES DEL SANCTUS.

Padre Eterno, Dios de misericordia, conservad y gobernad vuestra Iglesia; santificadla y propagadla por toda la superficie de la tierra; unid á cuantos la componen en un mismo espíritu y un mismo corazón; bendecid á nuestro santo padre el Papa, á nuestro obispo, nuestro pastor, nuestro gobierno, y á todos aquellos que guardan la fé de vuestra santa Iglesia.

AL PRIMER MEMENTO.

Acordaos, Señor, de mis bienhechores; hacedlos partícipes de este divino sacrificio, y colmadlos de bendiciones así en este mundo como en el otro.

ANTES DE LA CONSAGRACION.

Lo que pasa en el altar, me representa oh Salvador mio! lo que pasó en el Calvario. En él sufrísteis la muerte ignominiosa de la cruz; y ¿cuáles deben ser mis sentimientos al recordar espectáculo tan sangriento? La fé me dice que yo soy la causa de vuestra muerte; sí, Dios mio, mis pecados fueron los que os inmolaron á la inexorable justicia de vuestro Eterno Padre. Morísteis para obtener mi perdon y librarme del castigo eterno que tantas veces he merecido. Ha-

ced, Señor, que jamás olvide tan grande beneficio; haced que me aparte del pecado y que no viva sino para Vos.

A LA ELEVACION DE LA HOSTIA.

¡Oh Jesus mi Salvador! verdadero Dios y verdadero hombre, creo que estais realmente presente en la Hostia consagrada, y os adoro en ella con todo mi corazón.

A LA ELEVACION DEL CALIZ.

¡Oh Sangre preciosa! que habeis sido derramada para remision de mis pecados, yo os adoro. Haced, Señor, que esté siempre pronto á verter la mia para mayor gloria vuestra. (B)

AL SEGUNDO MEMENTO.

Acordaos, Señor, de las almas que sufren en el purgatorio, y particularmente de aquellas por las cuales tengo obligacion de rogar! Consumad en ellas vuestra misericordia, y otorgadles la paz y la gloria que por ellas merecísteis en el santo sacrificio de la cruz.

AL NOBIS QUOQUE PECCATORIBUS.

Somos pecadores, oh Dios mio! y por lo mismo indignos de tener parte en vuestro reino. Esperamos, sin embargo en la grandeza infinita de vuestras misericordias, y os suplicamos que por los méritos de vuestro Hijo nos haréis participantes de esta gloria de que colmais á los santos por toda la eternidad.

AL PADRE NUESTO.

Aunque yo no sea mas que una miserable criatura, sin embargo, Dios mio, me tomo la libertad de llamaros Padre: Vos lo quereis, Señor; dadme gracia para que no me haga indigno de la cualidad de hijo vuestro.

Que vuestro santo nombre sea bendito y alabado para siempre. Reinad, dueño absoluto de mi corazón, á fin de que cumpla vuestra voluntad sobre la tierra, como lo hacen los santos en el cielo. Vos sois mi Padre; dadme, pues, este Pan celestial con que alimentáis á vuestros hijos. Perdonadme, así como por vuestro santo amor perdono á cuantos me han ofendido. No permitais que sucumba á ninguna tentación, mas haced que por el socorro de vuestra divina gracia triunfe de todos los enemigos de mi salvación.

AL AGNUS DEI.
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.—*Se repite tres veces.*

DESPUES DEL AGNUS DEI.

¡Sí, Señor, dadnos la paz, sin la cual nos prohibís aproximarnos á vuestro altar. Vos no derramáis vuestras gracias sino sobre los que por el vínculo de la caridad se hallan unidos entre sí; dadnos, pues, ¡oh mi Dios! esta caridad; haced que nos amemos unos á otros y que todos juntos no tengamos mas que un solo corazón y un solo espíritu.

AL DOMINE NON SUM DIGNUS.
Señor, yo no soy sino que vuestra divina Magestad entre en mi interior; empero decidlo de palabra y mi alma será hecha sana y salva.—*Se repite tres veces.*

EN EL MOMENTO DE LA COMUNION.

Que el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo conserve mi alma para la vida eterna. (C)

EN LAS ULTIMAS ORACIONES.

Debemos orar sin interrupción, ¡oh Dios mio! porque

tenemos siempre necesidad de vuestras gracias, y porque los tesoros de vuestra misericordia son infinitos; dadnos, pues, espíritu de oración, enseñadnos lo que debemos sin cesar pedir, y haced que os lo pidamos con el amor, la humildad y la perseverancia necesaria para ser oídos.

A LA BENDICION.

Santa y adorable Trinidad, os damos las gracias por el beneficio que nos habeis hecho. Dignaos aceptar el incruento sacrificio que acabamos de ofrecer, y haced que para nosotros sea un manantial inagotable de gracias y de bendición. Así sea.

MODO DE CONFESARSE BIEN

Y CON GRAN PROVECHO.

Cristiano carísimo, has de saber y estar bien penetrado de esta importante verdad; "ó confesion ó condenación" para los que han pecado mortalmente después del bautismo. La confesion ó sacramento de la Penitencia fué instituido por Jesucristo para dar la gracia á los que desgraciadamente la han perdido, y para aumentarla á los que afortunadamente la conservan; es el iris de paz que reconcilia á los pecadores con Dios; es la única tabla de que deben asirse los que naufragaron en el mar de la culpa y del pecado; si quieren salvarse, es la sola medicina que se ofrece al cristiano, si quiere sanar de las mortales heridas que en su alma han abierto los pecados; pero no debes echar en olvido, que así como no obrará la medicina si no se administra en tiempo oportuno y del modo debido, tampoco el sacramento de la Penitencia sanará tus

dolencias espirituales, si no lo recibes al debido tiempo, ó ahora que Dios te brinda con él, ahora que es tiempo aceptable y que son dias de salud; ó si lo recibieres indignamente por la falta de examen, de dolor, de propósito, de confesion ó de satisfaccion; pero, pues veo que deseas recibirlo con fruto, voy á enseñarte el modo con que lo debes hacer.

EXAMEN DE CONCIENCIA.

ORACION PARA ANTES DEL EXAMEN.

Ante vos, ¡oh Dios mio! vengo á considerar las llagas que el pecado abrió en mi alma. Ayudadme, Señor, porque sin Vos no podria descubrirlas. ¡Oh Luz Eterna! disipad las tinieblas; hacedme conocer todas mis debilidades; mostradme todas mis culpas, y permitid que vea mis pecados tal como Vos mismo los estais viendo, y como lo presentareis á mis ojos cuando por vuestro mandato comparezca á ese terrible juicio que debe decidir de mi eternidad! . . .

¡Oh Dios eterno é incomprensible! Vos que con vuestro poder y sabiduría infinita habeis criado todas las cosas, dictando é imponiendo á cada una de ellas la ley que observan exactamente y con la mayor prontitud. Vos me habeis criado á mí tambien sacándome de la nada, para que os amé y sirva y á este objeto encamine todos mis pensamientos, palabras y obras. Este, Señor, ha sido el fin para que he sido criado y esta ley que me habeis impuesto es un yugo suave y una carga ligera; pero yo, criatura ingrata é insolente, he dicho si no de palabra, con las obras: no os quiero servir. he despreciado vuestra ley santa

y os he insultado, ofendido y agraviado de un modo el mas perverso, pues que he tenido el atrevimiento de pecar en vuestra misma presencia . . . ¡Qué insolencia, Dios mio! Perdonad, Señor, mis culpas, pues que ya estoy arrepentido de haberlas cometido: iluminad mi entendimiento y memoria para conocerlas y acordarme de todas ellas: inflamad mi voluntad para detestarlas y arrojarlas fuera de mi alma por medio de una sincera y dolorosa confesion.

Virgen Santísima, abogada y Madre de los pobrecitos pecadores que enmendarse quieren, interceded por mí que veras quiero enmendarme y confesar todos mis pecados: haced que me acuerde de todos ellos y los deteste con verdadero dolor. Angel santo de mi guarda, patronos míos, rogad por mí; bien veis cuánto lo necesito para hacer una verdadera confesion.

Ahora examinarás tu conciencia, discurrendo por los mandamientos de la ley de Dios, de la Iglesia y obligaciones de tu estado; verás en qué has faltado y cuántas veces: si puedes averiguar el número fijo de faltas que has cometido contra cada uno de los mandamientos, lo dirás; y si no, dirás las que sobre poco mas ó menos te parezca hayas cometido, ó el tiempo que duró el tal vicio, y las veces que solias faltar cada dia ó cada semana.

EXAMEN DE CONCIENCIA PARA CONFESION GENERAL.

Nótese que en este examen no se cuentan si no los pecados graves ó mortales.

Primer mandamiento de Dios.

Hacer confesion ó comuniones sacrilegas.

No cumplir con la penitencia.

Recibir la confirmacion en pecado mortal.
Tener dudas contra la fé, decirlos á otro.

Hablar contra la religion, sus ceremonias, ministros etc.
complacerse en oír discursos semejantes.

Leer ó guardar libros prohibidos: prestarlos y á cuántos.
Descuidar el estudio de la religion y catecismo.

Pasar mucho tiempo sin rezar ninguna oracion.
Pecar con mas libertad, porque Dios es bueno.

Jactarse de pecados cometidos; ó de algo malo que no
hecho sin embargo.

Desesperar de la misericordia de Dios.
Crear en supersticiones.—Hacerlas.

Segundo mandamiento.
Jurar contra verdad, ó sin necesidad.

Asegurar con juramento que hará tal pecado.
Hacer votos sin ánimo de cumplirlos.

Blasfemar del Santo nombre de Dios.
Oír blasfemias con gusto.—Hacer á otros que blasfemen.

Tercer mandamiento.
Descuidarse en oír misa los Domingos y fiestas.—Concur-

rir á ella sobrado tarde.
Estar distraído voluntariamente en lo esencial.—Distra-

er á otros, impedirles que oigan misa.
Trabajar ó hacer trabajar sin necesidad en dias de fiesta.

Cuarto mandamiento.
Desobedecer á sus padres ó superiores en cosas graves.—

Disgustarlos mucho por mal porte; encolerizarlos.—menor-

preciarlos:—aborregerlos: murmurar de ellos:—desearles la
muerte ú otro mal grave: aporrearlos.

Quinto mandamiento.
Dañar á sus prójimos: y cómo?

Desearles muerte ó mal grande.

Aborregerlos; y cuánto tiempo?
Vengarse: y cómo?—Desear vengarse: y cuánto tiempo?

Escandalizar:—enseñar á otro lo malo; y qué mal? Llevar-
los al mal; alabar su pecado ó mal.

No impedir un mal grave, pudiéndolo..... y estando
obligado á impedirlo.

Sembrar; fomentar discordias ó rencillas graves entre los
demas.

Encolerizarse en gran manera.
Desearse á sí propio ú á otro la muerte ú otro mal grave.

Dañar en gran manera su salud; alterarla gravemente por
terquedad ó desesperacion.

Excederse gravemente en la comida ó bebida.—Embria-
garse,—inducir á otro á ello.

Desamparar notablemente sus estudios é incapacitarse vo-
luntariamente para hacerse útil un dia.

Sexto y Noveno Mandamiento.
Tener voluntariamente pensamientos consentidos contra la

castidad.
Desear cometer actos deshonestos.

Pecar por miradas.
Guardar malas pinturas, etc.

Leer libros licenciosos,—prestarlos,—guardarlos.
Cantar canciones deshonestas:—tener gusto en oirlas cantar.

Hablar cosas contra la castidad.—Oirlas con placer.
Pecar consigo mismo, ó con otros.—Con qué clase de per-

sonas?
Inducir al mal á otros.

Exponerse voluntariamente á ocasion de pecado mortal.—
Frecuentando malas compañías, paseos, teatros,—etc.

Divertirse con juegos impuros.
Sétimo y Décimo mandamiento.

Tomar lo ajeno, y cuánto?— tener deseo de robar.

Causar voluntariamente daños graves al prójimo en bienes.

Ayudar ó empeñar á otros á hacer injusticias.

Descuidar el deber de la restitucion.

Octavo mandamiento.

Mentir en materia grave.

Dañar notablemente la reputacion del prójimo con muraciones ó calumnias.

Escuchar con placer unas y otras.

No reparar, pudiéndolo, el daño moral causado al prójimo.

Sospechar voluntaria é infundadamente, mal del prójimo en materia grave.

MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA.

Segundo y Tercer mandamiento.

Si no ha confesado y comulgado en el tiempo de cumplimiento de Iglesia: ó si lo ha hecho mal.

Cuarto mandamiento.

Si ha faltado al ayuno y vigiliass no teniendo causa legitima para ello.

Si ha promiscuado en dia de vigilia.

QUINTO MANDAMIENTO.

Si ha pagado los diezmos.

Exámen de conciencia para confesion ordinaria semanal, ó mensual.

En ciertos casos se podrá servir del exámen para confesion general. Pág. 41.

Este exámen vá destinado á jóvenes educados en colegios RELIGIOSOS, Y QUE FRECUENTAN LOS SACRAMENTOS. HA CREIDO INUTIL entrar en detalles. Si por desgracia penitente hubiera cometido culpas graves ó recordare la de la vida pasada, puede sin dificultad reducirlas á uno de los puntos siguientes

Primer mandamiento.—Culpas omitidas en la confesion antecedente, ó cometidas en ella.—Descuidos en sus devociones, omision de las de obligacion.—Falta de modestia en el templo.—Negligencia en el estudio de la religion.—Oír ó proferir jocosamente burlas contra la religion, sus ministros, ceremonias.....

Segundo mandamiento.—Afirmar bajo juramento y sin necesidad cosas verdaderas.—Proferir palabras próximas á blasfemias.

Tercer mandamiento.—Llegar tarde á la misa los Domingos y fiestas: estar voluntariamente distraido mas ó menos tiempo.—Trabajar en obras de manos.

Cuarto mandamiento.—Faltas de respeto á sus padres y maestros.—Disgustarles, desobedecerles.

Quinto mandamiento.—Tener odio ó resentimiento contra el prójimo, no querer perdonarlo ni hablarle.—Desearle algun mal.—Inclinar á otros á lo malo, retraerles de lo bueno, con sus palabras ó mal ejemplo.—No impedir un mal que se pueda estorbar.—Agraviar al próximo.—Despreciar á otros.—Encolerizarse contra ellos.

Sexto y noveno mandamiento.—Pensamientos voluntarios contra la pureza, miradas, malas lecturas, palabras dichas ú oidas.—Exponerse á la ocasion.

Sétimo y Décimo mandamiento.—Malgastar el dinero.—Guardar injustamente el bien ageno.—Deseo de robar.—Descuido en hacer caridad á los pobres.

Octavo mandamiento.—Hablar de los defectos del prójimo, exagerarlo, calumniarlo.—Escuchar con placer las detracciones, calumnias y murmuraciones.—Mentiras jocosas, oficiosas, perjudiciales.—Juicios y sospechas temerarias.

Cuarto mandamiento de la Iglesia.—No comer pescado en dias de vigilia obligatoria.—No ayunar cuando hay obligacion; faltas en el ayuno.

Se hará muy bien en examinarse tambien por los pecados capitales: Soberbia, Gula, Envidia, Greza.

ORACION DESPUES DEL EXAMEN.

He pecado, Dios mío, y el número de mis iniquidades mucho mayor que el de los cabellos de mi cabeza. ¿Cómo, vista de ellos no se parte de dolor mi corazón? ¿Cómo no tra de mis ojos un torrente de amargas lágrimas? Haber ofendido á un Dios tan bueno, tan amable, tan benéfico. ¿Al haberle ofendido despues de tantas promesas de amarlo siempre y no hacer jamás nada que le desagradase. Detesto todo mi corazón esos pecados, cuyo solo recuerdo me cubre de rubor y me confunde, y á los cuales renuncio para siempre. Oh Dios mío! dadme valor para confesarlos todos sin dilacion ni excusa alguna: apartad los ojos de tan miserables, no veais sino mi dolor: ó mas bien, no miréis sino el dolor inmenso que de ellos tuvo Jesucristo, y la sangre que derramó sobre la cruz para borrarlos, y perdonadme, Señor según la muchebumbre infinita de vuestras misericordias.

MODO PRACTICO DE CONFESARSE.

Te pondrás á los piés del confesor con aquella humildad, confusion y dolor con que se acercó el hijo prodigo á su padre, ó con aquel arrepentimiento con que se acercó á Jesús la Magdalena. Si hay otros que estén aguardando, te pondrás en el lugar correspondiente, sin hablar ni disputar, allí en el recogimiento de tus potencias y sentidos; te exhibirás mas y mas al dolor de tus pecados, repitiendo á menudo los actos de contricion y de atricion.

Luego que te corresponda llegar al confesionario, te arrodillarás de cara al confesor y pondrás juntas las manos luego harás la señal de la cruz é inclinándote profundamente dirás el Yo pesador, etc. y darás principio á la confesion de esta suerte:

Padre hace tanto tiempo que no me he confesado. La penitencia ya la cumplí (ó no la cumplí.) Tengo tal estado de oficio. He examinado mi conciencia y me acuso.

En el primer mandamiento me acuso haber faltado..... aqui dirás lo que hallas hallado examinándote.

En el segundo mandamiento me acuso..... tambien dirás las faltas que has hallado pertenecientes á este mandamiento: si sabes el número cierto, lo dirás, ó si no el número aproximado ó las veces que acostumbras faltar cada mes, cada semana ó cada dia.

De esta manera continuarás acusándote, siguiendo los mandamientos y obligaciones de tu estado, no callando ningun pecado ni disminuyendo su gravedad, ya sea por temor, ya sea por vergüenza, diciéndolos todos con humildad y claridad, los ciertos como ciertos y los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, explicando si has pecado solo ó con otra persona; si ésta era parienta y qué estado tenia.

Si ha pasado poco tiempo desde tu última confesion, basta decir las faltas que has cometido, sin ser necesario ir siguiendo los mandamientos. Ni tampoco debes acusarte condicionalmente diciendo:

Me acuso, si no he amado á Dios, si he proferido alguna mala palabra; si no he asistido atentamente á la misa, etc. pues toda esta acusacion no sirve de nada: solo se ha de decir ingenuamente en lo que se halla faltado.

Si tuvieses la dichosa suerte de hallarte limpio de conciencia, dirás:

Padre, desde mi última confesion, por la misericordia del Señor, no hallo haber faltado en cosa notable, y por materia cierta y determinada de este sacramento me acuso de tal y tal pecado de mi vida pasada.

Aqui te acusarás de uno ó mas pecados de los mas graves de tu vida pasada que ya están confesados, teniéndolos presentes en tu entendimiento, y formando nuevo dolor de haberlos cometido; finalmente dirás:

Tambien me acuso de todos los pecados mortales y veniales de toda mi vida, de los cuales pido nuevamente perdon á Dios nuestro Señor, con firme proposito de la enmienda, y á vos

padre, penitencia, y absolucion si soy digno de ella. Al mismo tiempo le pido permiso para comulgar, aunque indigno.

Despues escucharás la exhortacion del confesor con gran de atencion, sin pensar si te has descuidado algo, ni ninguna otra cosa, y mientras te dé la absolucion, profundamente inclinado dirás el acto de contricion, Señor mio Jesucristo, etc.

Pero si te ocurre algun otro pecado, lo explicarás al confesor su platica, sin que por esto interrumpa

ORACIONES PARA DESPUES DE LA CONFESION.

Haced un acto de fé sobre los efectos del Sacramento.

Me atreveré yo á persuadirme, ¡oh mi Dios! que de tan criminal que era un momento ha, por la gracia de Dios, me encuentro justificado y enteramente lavado de todas mis manchas! Si, Dios de bondad, yo acabo de ser absuelto, y esta sentencia de misericordia me restituye á vuestra gracia, como lo deseo y espero haberlo hecho he traído las disposiciones necesarias.

Este es el efecto de la Sangre preciosa que habeis derramado por mí, amable Redentor de los hombres. A vuestras Sagradas Llagas, con cuya virtud han sanado las mias, devoto yo mi reconciliacion y salud.

Dad gracias á Dios por tan gran beneficio.

¡Oh alma mia! Da gracias al Señor tu Dios, y reconoce los prodigios de su misericordia para contigo. En vez de espantosos suplicios á que estabas justamente condenada, este Dios de bondad quiere contentarse con una ligera satisfaccion, perdonarlo y olvidarlo todo. Mi Dios, es necesario que seáis quien sois: un Dios lleno de dulzura y de misericordia para portaros así con tan miserables criaturas.

Yo acabo de experimentar los efectos de vuestra bondad, ¡oh Dios mio! Pero ¿cómo podré manifestaros mi reconocimiento? Lo menos que yo puedo, ¡oh divino Reparador de mi alma! es ofreceros hoy y todos los dias de mi vida un sacrificio de alabanza, bendecir y exaltar sin cesar vuestra infinita misericordia. Pues yo lo hago con todo mi corazon, ¡oh Dios mio! y lo haré hasta mi muerte. Toda mi vida glorificaré á un Dios tan bueno, al mejor de todos, los Señores, al mas dulce y mas amable de todos los padres.

Renovad la resolucion de no volver á pecar.

Mi Dios, lo que Vos acabais de hacer en mi favor me inspira un nuevo ódio hácia el pecado, y me obliga á tomar una nueva resolucion de no volverlo á cometer. Os suplico ¡oh Dios mio! que aumenteis en mi el deseo que tengo de mudar de vida. Fortificar por vuestra gracia la resolucion en que estoy de ya no pecar, y de hacer eficaz el propósito que hago de evitar todas las ocasiones del pecado, y sobre todo de aquel que os desagrada en mi despues de tanto tiempo.

Yo voy á comenzar ¡oh Dios mio! á hacer ver desde este momento; que he tenido la dicha de reconciliarme con vos. Desde hoy conocerán por la regularidad de mi conducta, que Vos estais conmigo: para ello tomaré los medios necesarios, me haré toda clase de violencias, combatiré sin cesar, seguro de vuestro auxilio y con él de la victoria: más aún de que si tengo el valor necesario para triunfar de mi mismo en la tierra, tendré la dicha de reinar con Vos eternamente en el cielo. Amen.

Cumplid cuanto antes la penitencia que se os haya impuesto; pero para manifestar á Dios que vuestra conversion es sincera, buscad las causas de vuestros pecados y ved como podreis cortarlos de raíz. Preved las ocasiones que os pueden hacer caer en vuestras faltas ordinarias para

evitarlas, y sujetaos á alguna penitencia en el instante que volrais á caer.

ADVERTENCIAS SOBRE LA SANTA COMUNION.

Veid aquí el compendio de las maravillas de Dios, el Sacramento mas augusto, el mas santo y el mas capaz de santificarnos. Jesucristo se encuentra allí en persona; allí obra como Dios, viene con las manos llenas de gracias y nada desea tanto como comunicárnoslas.

Una sola comunión bien hecha puede establecernos constantemente en el bien, de modo que el Sacramento del Cuerpo de Jesucristo sea para nosotros una prenda de la vida eterna, que es el fin que nuestro divino Salvador se ha propuesto dándonos á nosotros.

Vemos sin embargo que muchas son las personas que comulgan y tan poco el fruto que sacan. ¿Cual puede ser la causa de esto? Es que muchos, lo mismo que Judas, comulgan en pecado, y este Maná celestial se convierte para ellos en veneno mortal. Es que muchos se acercan á la sagrada mesa sin estar suficientemente dispuestos para aprovecharse del Sagrado banquete, y esta fuente inagotable de todo bien que les estaba abierta corre inútilmente para ellos.

Acerquémonos á ella con las disposiciones necesarias. Disposiciones remotas, es decir, una grande pureza de conciencia ó al menos una grande aplicacion para adquirirla; una fidelidad constante en cumplir los deberes de nuestro estado; un deseo ardiente de corresponder á los designios del Hijo de Dios dándonos á nosotros. *Disposiciones próximas*, que consisten en los ejercicios que preceden, que acompañan y siguen á esta acción santa.

Desde la víspera, todo lo que hiciéreis dirigido á Dios con este fin, manteneos en un grande recogimiento, practicad algunas buenas obras, leed algo del libro 4.º de la Imitacion

haced una visita á Aquél á quien vais á recibir, haced interiormente los actos de aquellas virtudes que tienen mas relacion con este Sacramento, de fe, de humildad, de dolor de vuestras faltas, de deseo, de gozo y de esperanza. Cuando os vayais á dormir procurad hacerlo con este pensamiento consolador. *Mañana debo recibir á mi Dios.* Recordadlo al dia siguiente al despertar y meditadlo luego.

VIDA A LA IGLESIA CON MODESTIA: esperad allí vuestra dicha, repitiendo los actos de que ya hemos hablado, de fe, de humildad, de contrición, de esperanza, de deseo y de amor. Repetidos siempre con mas devoción cuando hayais recibido al Señor. Dad gracia; ofreced, pedid y formad generosas resoluciones. Vuestra piedad os inspirará los sentimientos convenientes. Excitadlos en vos mismo leyendo las oraciones siguientes. Leedlas despacio, penetraos de ellas y haced que lleguen al corazón. Allí es donde deben encenderos, inflamarse y elevaros hasta el cielo.

MODO PRACTICO

DE COMULGAR CON GRAN UTILIDAD.

Ya sabes que son cuatro las cosas indispensables para recibir dignamente al Señor: esto es, el "ayuno natural, la limpieza de conciencia, el conocimiento y el deseo."

I. "El ayuno natural" consiste en no haber comido ni bebido cosa alguna desde la media noche hasta haber recibido al Señor. Pero quiero que sepas que este ayuno no se quebranta con solo meter en la boca alguna de aquellas cosas que no se masean, un alfiler, por ejemplo, cordon, pañuelo, &c. como tampoco si lavándose la cara entra en la boca alguna gota de agua con la respiracion, ni con la sangre que puede salir de las encías, ni con tragar con saliva las reliquias que de la cena hubieren quedado entre las muelas ó dientes. Tampoco, por fin, impide la comunión el no haber dormido en toda la noche.